

PEDRO PEÑA FRENÁNDEZ
LOS GITANOS FLAMENCOS
Editorial ALMUZARA , 2013. páginas 164-165

"Es muy difícil que se nos entienda completamente, si no se vislumbra a nuestros cantes y bailes como el vehículo más importante de nuestra cultura. Nosotros no utilizamos el cante y el baile en una ocasión especial y luego lo guardamos en el cuarto de los chismes para cuando haya que utilizarlo de nuevo. Nuestro sentido musical y sobre todo el compás, es algo instalado y con operatividad permanente en nuestro ser. Por eso, los gitanos flamencos, no entendemos estar reunidos dos o más familias, sin que ello desemboque en cantar y bailar. No hace falta ir al trastero y rebuscar; el cante y el baile están a mano, a flor de piel. Surgen necesariamente, como si fuera una prolongación natural o parte indisoluble del hecho de estar juntos. Fluyen de modo natural y espontaneo, sin premeditación alguna. Es inevitable; puro atavismo. Es nuestra cultura, nuestra forma singular de entender la vida y la convivencia. Viene a ser como un reafirmar nuestra identidad. Tal vez, porque la notamos un tanto desvaída por el tiempo y las circunstancias vivenciales.[...]

Una música que nos singulariza cara a los demás y con la que, todos nosotros, nos sentimos claramente identificados como colectivo humano diferenciado. Es simplemente, una expresión hacia la que mostramos una general receptividad, tanto anímica como afectiva. "Una música callada" que, sin embargo, vibra permanentemente en la medula de nuestra cultura como algo vital y trascendente. Un "lenguaje" íntimo con el que los gitanos flamencos llegamos a entendernos y a hacernos entender. Una expresión que usamos asiduamente como vehículo de nuestras relaciones íntimas e interfamiliares, constituyéndose entonces en el exponente más significativo de nuestra confirmación, en tanto que gitanos."